

**ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA. UN ARQUITECTO
Y PROFESOR ENORMEMENTE ESTIMADO /
ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA. A HIGHLY ESTEEMED
ARCHITECT AND PROFESSOR / ANTONIO
FERNÁNDEZ ALBA. UM ARQUITETO E PROFESSOR
MUITO ESTIMADO**

ANTÓN CAPITEL

Universidad Politécnica de Madrid

antoncapitel@gmail.com  0000-0002-9756-2370

RESUMEN

El autor recuerda su época como estudiante de arquitectura bajo la enseñanza de Antonio Fernández Alba en la asignatura de Elementos de Composición, influenciado también por su padre y la revista “Nueva Forma”. La escuela experimentaba una transición entre métodos tradicionales y modernos, donde Fernández Alba se encargó de transformar la enseñanza con un enfoque innovador y proyectos prácticos que combinaban teoría y práctica. El curso, compuesto por ejercicios complejos y creativos, incluía desde el diseño de carteles hasta proyectos de espacios funcionales como cocinas y baños, y culminaba en proyectos arquitectónicos completos. La influencia de su profesor marcó a una generación de estudiantes, incluyendo la suya propia, en la que destaca el desarrollo de proyectos en maquetas y un riguroso proceso de evaluación. A pesar de su exitosa pedagogía, Fernández Alba renunció debido a conflictos con el director de la escuela, lo que derivó en un ambiente de protesta que vinculaba la enseñanza con la oposición al franquismo. Posteriormente, Fernández Alba, junto a sus colaboradores, alcanzó renombre en la academia, destacando por su capacidad para evaluar y promover el talento, especialmente al recomendar a figuras futuras en la arquitectura como Juan Navarro Baldeweg y Manuel de las Casas. Este legado pedagógico y profesional de Fernández Alba dejó una profunda huella en la arquitectura española y fue celebrado con un homenaje tras su fallecimiento en 2024.

Palabras clave: Arquitectura, Educación, Fernández Alba, Composición, Proyectos.

ABSTRACT

The author reminisces about his time as an architecture student under the instruction of Antonio Fernández Alba in the Composition Elements course, also influenced by his father and the magazine *Nueva Forma*. The school was transitioning between traditional and modern teaching methods, with Fernández Alba leading a transformation that integrated theory with hands-on projects. This course, filled with complex and creative assignments, ranged from poster design to functional spaces like kitchens and bathrooms, culminating in complete architectural projects. Fernández Alba's influence left a lasting impact on his students, who often developed their projects in model form, followed by a rigorous evaluation process. Despite his successful pedagogy, Fernández Alba resigned due to conflicts with the school's director, leading to an atmosphere of protest that tied educational reform to opposition against Franco's regime. Fernández Alba, along with his collaborators, later achieved prominence in academia, praised for his skill in recognising and nurturing talent, especially through recommendations of future architectural figures like Juan Navarro Baldeweg and Manuel de las Casas. His pedagogical and professional legacy deeply influenced Spanish architecture and was honoured in a commemorative event following his passing in 2024.

Keywords: Architecture, Education, Fernández Alba, Composition, Projects.

RESUMO

O autor relembra seu tempo como estudante de arquitetura sob a instrução de Antonio Fernández Alba na disciplina de Elementos de Composição, também influenciado por seu pai e pela revista *Nueva Forma*. A escola passava por uma transição entre métodos de ensino tradicionais e modernos, com Fernández Alba liderando uma transformação que integrava teoria com projetos práticos. Esse curso, repleto de tarefas complexas e criativas, ia desde o design de cartazes até espaços funcionais como cozinhas e banheiros, culminando em projetos arquitetônicos completos. A influência de Fernández Alba deixou uma marca duradoura em seus alunos, que frequentemente desenvolviam seus projetos em forma de maquete, seguidos por um rigoroso processo de avaliação. Apesar do sucesso de sua pedagogia, Fernández Alba se demitiu devido a conflitos com o diretor da escola, o que levou a um clima de protesto que uniu a reforma educacional à oposição contra o regime de Franco. Fernández Alba e seus colaboradores mais tarde alcançaram destaque na academia, sendo elogiados por sua habilidade em reconhecer e apoiar talentos, especialmente através das recomendações de futuras figuras da arquitetura como Juan Navarro Baldeweg e Manuel de las Casas. Seu legado pedagógico e profissional influenciou profundamente a arquitetura espanhola e foi homenageado em um evento comemorativo após seu falecimento em 2024.

Palavras-chave: Arquitetura, Educação, Fernández Alba, Composição, Projetos.

Quien esto escribe se matriculó en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid a la edad de 17 años y en el mes de octubre de 1964. Empezaba entonces un Plan Nuevo de enseñanza, que ya no incluía el examen de Ingreso ni el curso de Iniciación, y que limitaba la carrera a cinco cursos y el Proyecto fin de Carrera. Los cursos primero y segundo eran selectivos, lo que quería decir que no se podía pasar al curso superior sin haber aprobado todas las asignaturas del anterior.

Pero enseguida nos dimos cuenta de que el primer curso actuaba como un curso de ingreso; era difícilísimo aprobarlo todo. Las asignaturas eran Álgebra Lineal, Cálculo Infinitesimal, Física, Dibujo Técnico y Análisis de Formas Arquitectónicas. El sofisticadísimo nombre de esta última asignatura cobijaba el dibujo artístico: dibujo de estatua en papel doble Ingres, lavado (dibujo con tinta china diluida de modelos clásicos), órdenes clásicos y dibujo de inventiva, de cambios de proyección dado un modelo, color, etc.

El Análisis de Formas era la asignatura verdaderamente selectiva, aunque todas actuaban como tales. Los profesores estaban bien en Matemáticas, peor en Física, regular en Dibujo Técnico y francamente mal en Análisis de Formas. Tanto en el Técnico como en el Análisis estabas examinándote todo el curso, sin profesor, ya que eran muy malos, y con un resultado desastroso: en Análisis de Formas el primer año, de 1.000 alumnos en total aprobaron por curso 25, y puede decirse que todos —quizá hubo alguna excepción— eran hijos de profesores o de arquitectos conocidos por los profesores.

Era una situación muy corrupta y muy desagradable. Hacer el servicio militar, años después, me resultó menos penoso que cursar primero de arquitectura.

Pero el segundo año —de primero— tuve suerte, había aprobado las dos asignaturas de Matemáticas y de Física, y me quedaban los dos dibujos. La suerte fue que tuve un joven profesor que era el mismo en las dos asignaturas y que, además, era bueno y bastante preocupado por sus clases. Aprobé el Dibujo Técnico en la convocatoria extraordinaria de febrero —con la nota de aprobado para un dibujo espléndido, no te ponían más— y aprobé por curso —es decir, sin examen— el Análisis de Formas.

Así, el curso 1966-67 pude matricularme en segundo: Ampliación de Matemáticas, Ampliación de Física, Materiales de Construcción, Historia del Arte y de la Arquitectura, Introducción a la Urbanística —creo que olvido alguna— y ¡al fin!: Elementos de Composición. Este alambicado y bello nombre escondía lo que no era otra cosa que la Introducción a Proyectos de Arquitectura. La Arquitectura, al fin.

Y lo mejor era que el Encargado de Cátedra de Elementos de Composición era Antonio Fernández Alba. Yo sabía quién era, más o menos, porque mi padre me había dicho que me suscribiera a alguna revista de Arquitectura. Y yo me suscribí a “Nueva Forma”, que era una revista de la empresa constructora Huarte, que dirigía Juan Daniel Fullaondo, un arquitecto de Bilbao afincado en Madrid, discípulo de Sáenz de Oíza y profesor de la Escuela, y la revista fue un vehículo importantísimo para los estudiantes de Arquitectura de Madrid. Y Fullaondo publicó en “Nueva Forma” cinco números dedicados a la obra de Antonio Fernández Alba. Yo le dije a mi padre que ese era mi profesor, y él —que había examinado con interés la revista— me dijo que: “Bueno, ahora ya no te quejarás tanto de la Escuela”.

En aquellas revistas estaba toda la arquitectura de Fernández Alba del final de los años cincuenta y de los sesenta, y en ella se reflejaba el seguimiento *aaltiano* de Alba y, con él, el giro que iba a dar la arquitectura española en aquellos años.

En la escuela convivían el Plan Nuevo con el Plan Antiguo, y Javier Carvajal, que era Catedrático de Proyectos, era también el Jefe de estudios para el Plan Nuevo. Quitó a De la Sota como profesor de Elementos de Composición, pasándolo al Plan Viejo, e hizo Encargado de Cátedra a Fernández Alba. Tenía con él a dos profesores, arquitectos jóvenes, que habían trabajado en su estudio, Leopoldo Uría y Alberto Donaire.

En el curso éramos unos 100. Como habían aprobado el primer año 25 en Análisis de Formas, en el año siguiente en primero había 2000 en vez de 1000, y esto generó que unos 100 pasaran a segundo. Véase lo dura que la escuela era, y sin que esta dureza fuera ni justa ni eficiente.

Pero con Fernández Alba, Uría y Donaire daba gusto. Cabíamos todos en una clase teórica grande y allí nos contaban los ejercicios que teníamos que desarrollar y nos daban clases teóricas acerca del ejercicio, o más generales, de temas de arquitectura diversos. Si para mí el curso de primero había sido, en el primer año, un infierno, y el segundo año un purgatorio, la asignatura de Elementos de Composición me pareció simplemente el cielo.

Nos dieron una bibliografía y nos recomendaron que nos leyéramos al menos un libro. Yo le pedí a mi padre que me comprara el “Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina”, de Reyner Banham, en una edición argentina, y que yo me leí sin entenderlo completamente, aunque me gustó mucho.

La clase de Elementos de Composición era todos los días, de lunes a viernes, y 3 horas: de las 11,30 a las 14,30. Este tiempo tan dilatado era perfecto para el desarrollo de un programa muy ecléctico y ambicioso, que Fernández Alba y sus ayudantes habían pensado, y que trataré de recordar.

El primer ejercicio consistía en realizar un cartel. Nos daban algunas frases, entre las que recuerdo la de “Mejor Diseño y “Unidad de Habitación”, había algunas más. Yo hice un cartel con “Mejor diseño”, compuesto tan sólo de estas palabras, aunque giradas 30°. Ahora imagino que, quizá con el Banham, o con las clases de Alba yo había conocido el neoplasticismo, no sé. El caso es que me quedó muy bien y me sacaron a la pizarra.

Creo que fue el segundo, que tenía dos partes, y que consistía en dibujar a tinta el plano de tu casa, primero, de una manera fría y con cotas. Y realizar después otro plano que, por medio de recursos gráficos del tipo que fuera, expresara las ideas en que el proyecto de ese plano se basaba. Era algo bastante alambicado y difícil, pero lo sacamos adelante. Yo compré tramas de distintos dibujos y aprendí de mi padre como se daba con grafito y gasolina un fondo gris continuo, y allá me las apañé para expresar lo que me pedían.

Nos pusieron también unos ejercicios abstractos de composiciones espaciales con módulos de cartulina: uno con módulos en forma de L, de L con los lados iguales y con forma de S. Estos ejercicios abstractos eran interesantes y divertidos. Nos pusieron los tres cada uno por separado.

Cambiaron completamente cuando en dos períodos sucesivos nos pidieron proyectar un grupo de cocinas y otro de baños, varios, de distintos tamaños y formas. Y dibujándolos en planta y en alzados interiores. La introducción a lo funcional que se había iniciado con la planta de la casa se continuó con estos dos ejercicios, prosaicos, pero formativos.

Nos dieron tres superficies en planta y a distintos niveles: un cuadrado en posición más alta, un rectángulo en posición intermedia y un círculo en posición inferior. Se trataba de desarrollar dos ejercicios a base de unir estas superficies mediante rampas y mediante escaleras. Las rampas y las escaleras tenían que ser correctas, pero también se esperaba que logran ser formalmente interesantes.

Un ejercicio muy sofisticado y difícil fue el de elegir dos ejemplos entre los siguientes edificios: Villa Savoie de Le Corbusier; Fábrica Johnson de Wright; Pabellón de Finlandia en la Feria de Nueva York, de Alvar Aalto; y Pabellón alemán en Barcelona, de Mies van der Rohe. De los dos elegidos, era necesario hacer una maqueta que expresara las ideas con las que se concibió el edificio. Es decir, nuestra interpretación de ello.

Otro ejercicio fue proyectar una Exposición de esculturas al aire libre en el parque del Retiro en Madrid, en un terreno cuadrado con una topografía de cierta complejidad. Había que elegir entre situar estatuas de Miguel Ángel o de Henry Moore. Podía operarse con el suelo y con paredes, haciendo también una interpretación para dar a las esculturas un entorno arquitectónico adecuado.

Después de este ejercicio ya muy proyectual, el siguiente fue ya un proyecto en forma directa: proyectar la casa para un escultor con programa de vivienda y con su taller. Como ya en la exposición de esculturas, aquí se nos pedía ya un proyecto.

El último ejercicio fue un análisis funcional y un anteproyecto del lobby de una torre.

Nótese que, excepto el ejercicio del cartel, el de los planos de nuestra casa y el de las cocinas y los baños, todos los demás debían realizarse en planos y en maquetas. Excepto el ejercicio de las obras de los grandes maestros que era sólo mediante maquetas.

Como ya dije, todos estos ejercicios iban acompañados de clases teóricas. Después, de las correcciones de nuestro profesor (teníamos a uno un semestre y al otro después) y de las de Fernández Alba, que iba corrigiendo ejercicios de los grupos de manera no sistemática.

Y al acabar, después de cada entrega, se comentaban en la pizarra algunos de los ejercicios, que eran los mejores. Cuando acabó el curso, y en clase, Fernández Alba fue viendo y comentando a cada uno todo su trabajo.

Eso sí, las calificaciones fueron duras; en esto no había diferencia con primero o con las otras asignaturas. Entre unos 100 pusieron 5 notables (quien escribe tuvo el placer de recibir uno) y ningún sobresaliente. Esta dureza al calificar fue propia de toda la Escuela, o casi toda, durante bastantes años.

Resulta interesante saber que Carvajal, como Jefe de Estudios, había puesto a Fernández Alba en Elementos de Composición —la asignatura que se consideraba más básica— como parte de la idea global que él pensaba en disponer para la totalidad del Plan Nuevo.

Pensaba dominar incluso el dibujo, e introdujo de profesores de Análisis de Formas a Rafael Moneo y a Dionisio Hernández Gil, recién regresados de disfrutar la Pensión en la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Hicieron un curso *vanguardista*, muy despegado de lo que era la tradición de la asignatura, pero Adolfo López Durán, el catedrático, no quiso que siguieran siendo profesores. En Dibujo Técnico puso a Javier Feduchi y a José de la Mata, y creo recordar que, como no había catedrático, duraron algo más.

Carvajal se concentró entonces en la asignatura de Proyectos, disponiendo que a Elementos de Composición (2º curso) fuera Antonio Fernández Alba, a Proyectos 1 (3er. curso) Carvajal mismo con Juan Daniel Fullaondo como profesor adjunto; en Proyectos 2 (cuarto curso), Rafael Moneo y en Proyectos 3 (quinto curso) Francisco Javier Sáenz de Oíza, que ya era catedrático.

Todo ello se cumplió, pero no simultáneamente. El segundo año que se encargaba Fernández Alba de Elementos de Composición, tuvo muchísimos más alumnos (la gente iba aprobando primero), por lo que tuvo que acudir a muchos profesores. Y el tercer año tenía muchos más.

Pero este tercer año (el curso 1967-68), la Escuela, como todas las Universidades de Madrid, se puso en huelga, protestando por el estado anticuado de la enseñanza para no protestar directamente del franquismo, y evitar así que la policía entrara en la Escuela y disolviera la Asamblea y detuviera a unos cuantos alumnos.

Los estudiantes de primero denunciaron la condición negativa de la asignatura de Análisis de Formas, la clave del curso primero, y pusieron como ejemplo a seguir los cursos de Antonio Fernández Alba. El director, que era Rafael Huidobro, catedrático de Construcción, lanzó una carta

abierta a los estudiantes ridiculizando las enseñanzas modernas, derivadas de la Bauhaus y la Escuela de Ulm, y desautorizando –sin citarla– la enseñanza de Fernández Alba. Se dijo que la carta no la había escrito Huidobro, sino José López Zanon, catedrático de Urbanismo.

Fernández Alba, que debía enfrentarse a unos 600 estudiantes y que tenía 20 profesores, o más, aprovechó la carta en la que se le ponía en duda para dimitir en octubre o noviembre y en su dimisión fue acompañado por los profesores principales que tenía, Leopoldo Uría y Julio Vidaurre.

La Escuela seguía con asambleas, sin asistir a clase, y mezclando el repudio de la enseñanza caduca con el rechazo el régimen franquista. En diciembre, al estado de las Universidades de Madrid se sumó una huelga general de los mineros de Asturias. Luis Carrero Blanco, que era el Vice-Presidente del Gobierno de Franco, proclamó el Estado de Excepción, anulando parte del Fuero de los Españoles en vista de la situación de las universidades de Madrid y de las minas de Asturias. Había dicho que la Universidad era “el reino de la anarquía el libertinaje y la droga”.

En enero volvimos a la Escuela y nos encontramos con que había un nuevo director, Víctor D’Ors, catedrático de Estética y Composición, hijo de Eugenio D’Ors y viejo falangista. En su nombramiento, de acuerdo con el Estado de Excepción, no se había pedido la terna de candidatos que tenía que proponer la Junta de profesores para nombrar Director, y se había nombrado directamente a d’Ors.

El nuevo director se había encontrado con que tenía un grupo de profesores de Elementos de Composición, pero sin jefe. Llamó a Fernández Alba y le preguntó quién, entre los profesores que no habían dimitido (todos menos Alba, Uría y Vidaurre), podía ser nombrado Encargado de Cátedra. Alba le dijo que Juan Navarro Baldeweg. D’Ors nombró a éste y el curso siguió adelante.

En diciembre de 1970 se celebraron las oposiciones para cubrir tres cátedras de Elementos de Composición en las Escuelas de Madrid, Barcelona y Sevilla. El tribunal lo presidía Víctor D’Ors (director de la Escuela y catedrático de Estética y Composición) y estaba formado por Luis Moya Blanco (catedrático de Proyectos), Javier Carvajal Ferrer (catedrático de Proyectos), Lozoya (Catedrático de Dibujo Técnico de la Escuela de Barcelona) y Rafael de la Hoz Arderius (nombrado por el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos). Se presentaban Antonio Fernández Alba, José Rafael Moneo Vallés, Alberto Donaire Rodríguez, Alejandro de la Sota Martínez y Federico Correa Ruiz.

Los ejercicios de la oposición, públicos, fueron seguidos por una gran cantidad de gente. Cuando dieron el resultado, para la primera plaza todos votaron a Fernández Alba menos D’Ors que votó a Moneo. Para la segunda plaza, tres votaron a Donaire, D’Ors a Moneo y Lozoya a Correa. Para la tercera plaza, todos votaron a Moneo menos Lozoya que votó a Correa.

Este resultado provocó una gran bronca en el público: unos protestaban porque Moneo no hubiera sacado el primer puesto, o, al menos, el segundo. Otros protestaban por que no habían nombrado a de la Sota, y otros porque no habían nombrado a Correa. El tribunal, sin embargo, había optado por una buena estrategia: nombrar a Alba casi por unanimidad para que ocupara la plaza de Madrid, nombrar a Donaire en segundo lugar para que eligiera Sevilla, su sitio. Y nombrar a Moneo en tercer lugar para que se viera obligado a elegir Barcelona, pues, aunque él no quería pisar la plaza a Correa, el tribunal quería que fuera catedrático de Barcelona, ya que en las oposiciones había demostrado su gran valía y era además suficientemente joven para encarrilar la escuela de Barcelona, entonces en una cierta crisis.

El caso es que Fernández Alba fue nombrado catedrático de Elementos de Composición de la Escuela de Madrid, pero, cuando fue a sentar la plaza se encontró con que D’Ors había nombrado

como “Profesores Especiales” a Francisco Alonso de la Joya y a Genaro Cristos, con capacidad cada uno para tener su propio grupo, además de el de Alba. Vistas las cosas, y viendo que no podía oponerse a esa disposición del director, le convenció que, entonces, nombrara también “Profesor Especial”, a Manuel de las Casas, antiguo ayudante de De la Sota, y que había aceptado quedarse con Alba. Así, al menos, controlaba la mitad del curso.

Antonio había llamado a José Manuel López-Peláez para ser profesor, y también me llamó a mí. López-Peláez, con Frechilla, Vidaurre y otros, formaban el grupo del propio Antonio. El grupo de Manuel de las Casas estaba formado por mí, por Ángel —el hermano de Antonio— y otros.

Así, divididos en dos grupos distintos, aunque muy afines, fuimos trabajando en varios cursos, aunque con programas diversos. Esto, por mi parte, duró casi diez años, o más, por mi parte, hasta que yo oposité en 1983 a Profesor Adjunto de Composición II (Teoría). Antonio nos daba a veces alguna clase, pero llevaba su grupo aparte.

Por acabar, me gustaría destacar la capacidad de Antonio Fernández Alba para evaluar a la gente, y encontrar y aupar a los mejores. Véase si no como tuvo la lucidez de decir a D´Ors que fuera Navarro Baldeweg su sustituto como Encargado de Cátedra, y como ofreció a Manuel de las Casas que se quedara con él y le hizo jefe de grupo.

Puede completarse esto con el hecho de que Juan Navarro Baldeweg y Manuel de las Casas fueron catedráticos, y que también lo fuimos sus ayudantes José Manuel López-Peláez, Javier Frechilla, yo mismo, y Luis Fernández-Galiano.

Con ello acabo mis notas acerca de Antonio Fernández Alba, un arquitecto y profesor enormemente estimado. Fue Académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando y de la Real Academia de la Lengua Española. Había nacido en Salamanca, en diciembre de 1927 y falleció en Madrid en junio de 2024, a los 96 años de edad.

El Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid organizó una mesa redonda entre arquitectos próximos a él —en la que tuve el honor de participar— para rendirle homenaje a su muerte. Y a cuyo acto fueron una gran cantidad de arquitectos importantes.

BREVE CV

Antón Capitel es Doctor arquitecto, Catedrático Emérito de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. Ha sido Inspector General de Monumentos del Estado y director de la revista *Arquitectura del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid*. Ejerce la profesión en edificación, diseño urbano y restauración de monumentos y es autor de numerosos artículos y libros sobre arquitectura histórica, arquitectura moderna española e internacional, teoría y crítica del proyecto y de la restauración, etc. Entre sus libros destacan *Nuevas lecciones de arquitectura moderna* (2011), *La arquitectura como arte impuro* (2012) o *Papeles de Crítica: de arquitectura, arte y ciudad* (2015).